

1

LO QUE LOS PROFESORES  
ENSEÑAMOS NO ES LO  
QUE LOS ESTUDIANTES  
APRENDEN.

PEDAGOGÍA Y VERDAD.

Educar es como dar lo que no tengo.  
Elizabeth Ellsworth. Posiciones en la enseñanza

Cuando recuerdo mi pasado como estudiante, una tarea sobresale de forma irremediable sobre todas las demás: coger apuntes. Los folios tenían que estar inmaculados, blancos, y la mejor herramienta para ir de prisa y poder pillar la mayor cantidad de información posible era el bolígrafo, que a mí me gustaba de color negro. Tanto mis compañeros como yo, durante los largos años de escuela desarrollamos diferentes técnicas de escritura rápida para confeccionar el auténtico centro de nuestra vida como estudiantes: los apuntes escritos a mano sobre papel. No teníamos ordenadores portátiles, ni Internet, ni teléfonos móviles y por supuesto que a nadie se le ocurría llevar una grabadora a clase. La única novedad técnica que alivió un poco la segunda tarea importante, copiar los apuntes de otros, fue la fotocopidora, y todavía me asombro cuando voy a Moncloa, la zona de Madrid donde se encuentra la Ciudad Universitaria, y compruebo que siguen existiendo decenas de tiendas de reprografía, lo que da fe de la cantidad de apuntes que hoy en día se siguen tomando.

Parece increíble, pero de las ocho horas que pasábamos en

el recinto escolar, dedicábamos siete a tomar apuntes, esos apuntes que se regalaban a los amigos y se vendían a los desconocidos, se memorizaban, se vomitaban en el examen y se olvidaban con una inaudita rapidez. Y este último proceso que tan rápido ocurría, no parecía preocupar a nadie. En el preciso momento en que cruzábamos el umbral de la puerta del aula y los que estaban fuera te preguntaban «¿qué tal te ha ido?», en ese mismo instante, todas las fechas, los procedimientos, todos los principios y los nombres se borraban de nuestra memoria como si nunca la hubiesen llenado, como si, pocas horas antes, no hubiésemos estado haciendo el terrible y aburridísimo esfuerzo de pasar horas y horas sentados en una silla sin dormir, engullendo esos datos que estaban condenados a desaparecer.

Recuerdo que había quien era muy bueno y menos bueno tomando apuntes y, claro, todo el mundo quería los de Luisa, que era la más lista de la clase y la que *mejor los tomaba*. Los míos también eran buenos, pero estaban llenos de dibujos que solo conseguían molestar y desviar la atención de quien los estaba leyendo. Así pasé la mayor parte de mi adolescencia, obsesionada con este tema. Enormes carpetas con los apuntes de todas las asignaturas se amontonaban en las estanterías que forraban mi habitación, dándome la falsa esperanza de que, si en algún momento quería refrescar algún concepto, podría recuperarlo dentro de aquel amasijo de papeles. Acumular los apuntes de manera física y ordenarlos en las estanterías al fin y al cabo no era sino una metáfora: mi habitación era el cementerio donde se acumulaban los nichos de un conocimiento muerto, extinto, inanimado.

BUSCA TUS APUNTES DEL COLE  
PEGA AQUÍ UNA HOJA

¿TE ACUERDAS  
DE ALGO?

Eso era estudiar: tomar apuntes, memorizar (posiblemente el día anterior del examen), vomitar, olvidar... Dentro de este rol pedagógico bulímico tan perverso y tan eficaz para embotar los sentidos y desarrollar lo opuesto a la pasión por el aprendizaje, tomar apuntes era la tarea central, la tarea que sustenta lo que vamos a denominar como *educación industrial*: la metáfora del espejo, la (falsa) certeza de que aquello que el profesor decía, prácticamente dictaba, podía ser recogido por los estudiantes de manera absolutamente simétrica, especular, perfecta; la convicción de que aquellos apuntes tomados con boli negro no eran una interpretación, una representación, una ficción: no señor, aquellos apuntes eran LO QUE HABÍA DICHO EL PROFESOR, eran sus palabras hechas letras, sus respiraciones eran comas, eran LA REALIDAD, LO QUE HABÍA QUE ESTUDIAR: eran la verdad.

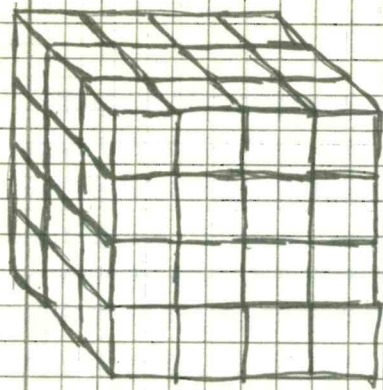
### El aprendizaje es cosa de tres

Rememorar mi pasado como estudiante y la obsesión por la toma de apuntes me invita a reflexionar sobre cómo se lleva a cabo dicho proceso. Para empezar, tomar apuntes comienza con la voz del profesor, quien expone una serie de datos que en muchos casos proceden de la lectura a partir de los propios apuntes del docente, de un libro o de una presentación proyectada a través de un ordenador. En cualquiera de estos tres casos, el discurso oral del profesor proviene de un discurso previo construido a través del lenguaje escrito y ese *lenguaje oral*, en ocasiones cantarín y modulado, se transforma mediante la toma de

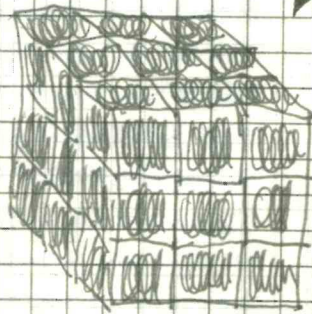
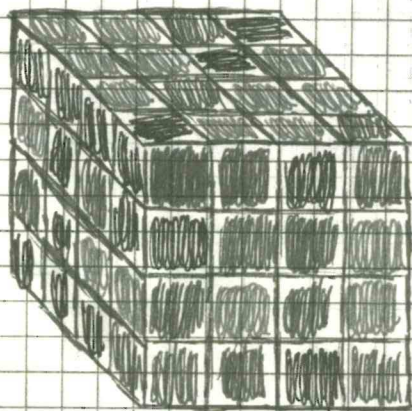
apuntes otra vez en un ejercicio de *lenguaje escrito* producido por el estudiante y cuyo verdadero fin es convertirse, en una última fase, en otro episodio de lenguaje escrito (el examen) que leerá el profesor.

En esta secuencia de cuatro piezas (declamación del profesor, toma de apuntes y escritura del examen por el estudiante, y lectura y evaluación final del profesor) parece (solo parece) que es cosa de dos: EL PROFESOR y EL ESTUDIANTE, el que habla y el que toma apuntes, el que enseña y el que aprende, el que manda y el que obedece. **El paradigma industrial nos ha hecho entender la educación como una secuencia desarrollada a dos bandas donde no existen otros participantes**, donde nadie interfiere en este binomio delimitado y simétrico que constituye la pareja alumno/profesor. En esta secuencia *parece* que no hay saltos, ni jugueteos, ni zancadas, sino una cadena perfecta y estable que comienza con lo que explica el docente en clase y finaliza EXACTAMENTE de la misma manera, porque son las palabras del docente las que el estudiante reproduce lo más fielmente posible en el examen. Pero solo lo parece, porque realmente esta concepción de la educación como una relación entre dos únicos agentes es una idea no solo obsoleta, sino imposible.

La **pedagogía tóxica, esa pedagogía que envenena el conocimiento propio**, nos ha hecho creer que es viable un anclaje completo, una reproducción fiel y total entre lo que enseña el docente y lo que aprende el estudiante. El sistema de toma de apuntes es la metodología que explicita esa utopía, el sueño con el que nos hemos formado tanto docentes como estudiantes de LA COMPRENSIÓN TOTAL. Y realmente, si reflexiono so-



MIRAR



# MIRA LA ÚLTIMA HOJA DE TUS VIEJOS CUADERNOS

(quizá te encuentres alguna sorpresa)

bre cuál ha podido ser la certeza a partir de la que han edificado su pedagogía los decentes que me han educado, esta certeza era el sueño de que se produjese el consumo literal del currículum, el cual debería quedar anclado en nuestra psique de forma completamente similar a como había sido enseñado.

## Bienvenido míster Inconsciente

Pero, salgamos por un momento de la pedagogía y vayámonos a un cine. En ese cine hay tres amigas que están viendo la película *Profesor Lazhar*, de Philippe Falardeau.<sup>2</sup> Cuando vuelven a casa y cada una de ellas cuenta a otras personas *de qué va* la película, parece que cada una ha visto un filme distinto: la primera construye la idea de que el tema central es la inmigración, la segunda considera firmemente que el argumento gira en torno al sentimiento de duelo, mientras que la tercera queda impactada por la escena del suicidio, suceso al que las demás no dan tanta importancia. Este grupo de amigas leen la misma novela, *La casa del silencio*, de Orhan Pamuk y mientras que la tercera la interpreta como una metáfora moderna de Robinson Crusoe y la primera como un tratado novelado de la historia de Turquía, la segunda la ha dejado a medias ya que no puede soportar el trato que la protagonista, Fatma, impone al criado enano, Recep. Y qué decir si las tres fuesen a la misma ex-

2. Filme canadiense del año 2011. La trama cuenta cómo un maestro de primaria argelino de 55 años es contratado en una escuela de Montreal para sustituir a una profesora que se ha suicidado y su relación con los alumnos, obsesionados con la muerte a raíz de ese episodio.

posición, o a la misma obra de teatro: TODAS CREARÍAN INTERPRETACIONES DIFERENTES SOBRE LA MISMA EXPERIENCIA.

Entonces, si aceptamos esta pluralidad interpretativa como válida en la película y en la novela, ¿por qué en la rutina educativa resulta que los estudiantes han de *pillar* de manera exacta, calcada, como un espejo, lo que dice el profesor? ¿Cómo es posible que en el resto de las experiencias intelectuales aceptemos la multiplicidad interpretativa MENOS EN LAS RELACIONADAS CON LA EDUCACIÓN? La rEDUvolution debe aceptar que en los actos pedagógicos, como ocurre en el resto de las prácticas humanas, RESULTA IMPOSIBLE QUE LOS ESTUDIANTES APRENDAN EXACTAMENTE LO QUE EL PROFESOR LES ENSEÑA.

**Tenemos que partir de la idea de que este deseo de la comprensión total, del anclaje perfecto, no puede funcionar en un proceso educativo.** Hay que partir de la base de que de cada clase que impartamos (y que en otros lugares de este libro vamos a entender como una representación tan metafórica y tan poética como una novela), **cada estudiante elaborará una versión individual que enlazará con ideas, conceptos, lugares e incluso con sabores que nosotros, como profesores, jamás controlaremos**, de la misma manera que Philippe Falardeau, director de *Profesor Lazhar*, no puede controlar que alguien olvide un suicidio o que alguien lo convierta en la parte central de su película...

El paradigma educativo industrial, científico y positivista nunca ha estado interesado en aceptar este hecho, en aceptar que hay alguien más que el estudiante y que el profesor, en aceptar el INCONSCIENTE. La educación del siglo XIX perseguía como fin último el adiestramiento de obreros y obreras para las

cadenas de montaje, personas que tenían que aprender de manera fiel tareas concretas que se realizasen de la forma más rápida posible. Pero en el momento en el que vivimos en Occidente, la educación ya no está enlazada con el adiestramiento sino con la gestión de conocimiento, un conocimiento que será interpretado por cada uno de nosotros de forma diferente. **Por esta razón, necesitamos investigar sobre los efectos del inconsciente, necesitamos abrirle la puerta y aceptar que, como en el resto de las esferas humanas, desempeña un papel crucial en la educación.**

Aceptar que LO QUE LOS PROFESORES ENSEÑAMOS NO ES LO QUE LOS ESTUDIANTES APRENDEN pasa por dar la bienvenida a la participación activa del inconsciente de estudiantes y profesores en el proceso de aprendizaje, y pasa porque todo aquello que le molesta a la educación tradicional (como la vergüenza, el miedo, el deseo o el placer) empiece a entenderse como un ingrediente habitual de lo pedagógico. Quizás haya quien piense: «Si consigo aceptar que lo que los profesores enseñamos no es lo que los estudiantes aprenden, lo que va a suceder es que no van a aprender nada». Pero precisamente lo que va a suceder es lo contrario: los estudiantes claro que aprenden, pero APRENDEN OTRAS COSAS, NO LO QUE LES ENSEÑAMOS.

## Sin fin

Aceptar el inconsciente como el tercer participante nos libera de la enorme presión que tenemos por CERRAR EL CICLO: explicar, la toma de apuntes, que redacten lo memorizado en el exa-

men, comprobar que lo que han escrito es lo más parecido posible a lo que se había explicado... Si entendemos que el ciclo se rompe irremisiblemente por alguna parte, que hay grietas insalvables en el proceso, nos liberará de esa enorme presión por que los estudiantes vuelvan siempre al mismo punto, NO SE DISTRAIGAN, no elaboren sus ideas individuales, sino que engullan las nuestras. **Si aceptamos que este proceso es imposible, paradójicamente será cuando el aprendizaje sucederá.**

Por esta razón, en la rEDUvolution trabajaremos desde la idea de que **el acto pedagógico no tiene cierre, lo aceptaremos como una producción cultural inacabada frente al presupuesto generalmente aceptado de que queda terminado, una vez más, por el docente.** En nuestro imaginario habita la idea de que el acto pedagógico comienza cuando el profesor dicta los contenidos, continúa con la toma de apuntes por parte de los estudiantes, con el proceso de memorización y vomitado en el examen, y finaliza con la evaluación mediante la cual el docente representa de forma numérica la calidad de la mimesis del escrito del estudiante con respecto a sus explicaciones. Esta idea del currículum como una construcción que puede llegar a ser completa y acabada es, de nuevo, una idea heredada de paradigmas anteriores (pensemos en la *Enciclopedia francesa*), pero que no tiene mucho sentido en la era de la Wikipedia, cuando la construcción del conocimiento se lleva a cabo por expertos no legitimados por el sistema académico hegemónico, se realiza de forma horizontal en vez de vertical y, lo que más nos interesa en este momento, no termina nunca, no tiene final. Y cuando digo que no tiene final, lo digo en una doble dirección: la Wikipedia no termina porque sus definiciones cambian continua-

# HAZ DOS LISTAS

MOMENTOS DEL DÍA EN LOS QUE

APRENDO


NO APRENDO


ACEPTA QUE LA PEDAGOGÍA ES UN

**PROCESO INACABADO**

mente y porque el conocimiento que se genera en la cabeza de quien lee esas definiciones cambia también.

Incorporar el inconsciente en el aprendizaje nos permite **desplazar la idea del currículum como objeto hasta la idea del currículum como proceso**, como algo en permanente construcción en vez de algo cerrado, como algo blando en vez de como algo rígido, como algo que se construye entre todos en vez de como algo que construye solo el docente... Como profesoras, tenemos que aceptar la realidad de que jamás podremos enseñar nada de manera completa porque, como reflexiono en el siguiente texto:

Cuando te planteas la educación como una práctica rizomática...

Tú no eres el centro de la clase (o raíz principal) y los estudiantes las raicillas secundarias que se desarrollan en torno a ti.

Tú eres una parte más de una situación donde se regenera conocimiento en perpetuo crecimiento, en movimiento, donde hay una línea tirada delante de ti (tus profesores, los libros que has leído, tu familia, las películas que has visto, la información que no has querido alojar en tu interior) y parte de otra línea aún por tirar, ya que los estudiantes, si hacen rizoma contigo, generarán nuevas estructuras de conocimiento que, a la vez, influirán en otras personas (especialmente si tus alumnos van a ser profesores), de manera que se generará una estructura infinita de líneas-conocimientos encadenados de manera orgánica, con diferentes ritmos, tamaños y pulsaciones, que no tiene principio ni final.<sup>3</sup>

3. «Una educación sin cuerpo y sin órganos», en M. Acaso, M. H. Belver, S. Nuere, M. C. Moreno, N. Antúnez y N. Ávila, *Didáctica de las artes y la cultura visual*, Madrid, Akal, 2011.

Si como profesores aceptamos que LO QUE LOS DOCENTES ENSEÑAMOS NO ES LO QUE LOS ESTUDIANTES APRENDEN, programar por objetivos no tiene sentido. Porque no olvidemos que programar de esta manera consiste en anclar nuestro trabajo en un paradigma que busca lo prefijado, el cierre de la tarea, lo concreto, lo repetitivo. Trabajar así supone impedir que lo inesperado y la sorpresa entren en el aula.

La rEDUvolution pretende la instauración de un proceso de aprendizaje que no está diseñado a partir de objetivos, que pretende evidenciar la imposibilidad de que podamos comprobar de forma casi exacta si hemos conseguido lo que queríamos. La rEDUvolution sabe que esto es imposible, sabe que por mucho que un profesor se fije determinadas metas, resultan incontrolables las múltiples direcciones en las que dichas metas se expandirán, se reformularán, qué neuronas conectarán (y cuándo) así como qué conocimiento se generará a partir de ellas.

## No vemos que no vemos

Aunque en la pedagogía nunca haya sido tenido en cuenta, el inconsciente se toma muy en serio en muchos de los campos profesionales que nos rodean. Por ejemplo, en el *merchandising*, la parte del marketing que estudia los hábitos de compra de los consumidores y que nos obliga a pasearnos por todo el hipermercado hasta que al final del pasillo encontramos lo único que verdaderamente veníamos a comprar, los *briks* de la



leche. Lo mismo ocurre con la publicidad, el cine comercial y con la simple información del telediario, todos ellos sistemas de información elaborados de forma muy precisa para llegar a las zonas ocultas del espectador o del cliente y que este desarrolle determinados hábitos de conducta y tenga miedos muy concretos: a estar gordo, a tener más de cuarenta años, a no ser de raza blanca... En la sociedad de hiperconsumo en la que vivimos, **donde hemos dejado de ser ciudadanos para entendernos como consumidores, una de las maneras de incentivar la creación intelectual y poder generar líneas de conocimiento propias consiste en desarrollar el pensamiento crítico resituando lo inconsciente en un primer plano, en desplegar mecanismos de sospecha permanente que nos lleven a preguntarnos por los discursos que nos llegan del exterior una y otra vez.**

### Pedagogías invisibles. Acercándonos al acto pedagógico desde la semiótica

Mientras que **la pedagogía tradicional se ha centrado en el trabajo de lo visible, la recuperación del inconsciente nos lleva a considerar lo invisible al mismo nivel de importancia** y sospechar no solo de lo que ocurre en el exterior, sino también de lo que ocurre en nuestra aula. Las pedagogías invisibles o «el conjunto infinito e incontrolable de microdiscursos que suceden y/o que no suceden a la vez en un acto pedagógico, que acontecen en un segundo plano (latente e inconsciente) dirigidos hacia un destinatario ideal y que transforman el cuerpo y la

mente de los participantes del acto pedagógico en cuestión»<sup>4</sup> alteran todo el proceso. Como profesores, tenemos que tener en cuenta que lo que contamos en clase es una parte mínima de la información que transmitimos a los estudiantes: la indumentaria, el tono, la postura, los revestimientos que cubren las paredes del aula, dejar la puerta abierta o cerrada, si utilizamos las nuevas tecnologías o no, todos estos microdiscursos configuran, sumados uno a uno, un macrodiscurso que modifica de forma invisible pero tremendamente potente el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Creo sinceramente que **la revisión crítica de nuestro trabajo es una necesidad urgente**. Más allá del currículum oculto, las pedagogías invisibles abarcan esa infinita cantidad de microdiscursos que tenemos que ser capaces de ver para transformar el acto pedagógico en un ejercicio más democrático, abierto y conectado con el inconsciente. **Sospechar de nosotros mismos nos llevará a desestabilizar muchas de las acciones asimétricas que practicamos**, a tener en cuenta a esos estudiantes grises que se sitúan entre los que nos gustan y los que no nos gustan, a revisar la información seleccionada y comprobar que es absurdo, en una clase de arte con un 60% de estudiantes de género femenino, no poner ningún ejemplo de mujeres artistas, o simplemente analizar nuestro tono, nuestra posición, nuestras miradas, entender todos estos actos desde una perspectiva semiótica y que la experiencia de analizar se convierta en un hábito transformador.

4. María Acaso, *Pedagogías invisibles: el espacio del aula como discurso*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012.

Trabajar las pedagogías invisibles se configura como una necesidad rEDUvolucionaria que puede llevarse a cabo a través del método DAT (**detectar, analizar y transformar**).

**Detectar** consiste en activar el mecanismo de sospecha, en desplazar la densa capa de lo anodino y repensar nuestras prácticas con ojos nuevos: descubrir que dedicamos mucho más tiempo y atención a unos estudiantes que a otros (y que precisamente a los que les dedicamos más atención son aquellos que más se parecen a nosotros); descubrir que somos democráticos de boquilla, ya que en el aula no paramos de decir «aquí se hace lo que mando yo»; descubrir que nunca pasamos más allá del *Guernica* porque realmente no sabemos nada de arte contemporáneo...

**Analizar** consiste en hacer una revisión crítica de los elementos que hemos detectado: dividir a los estudiantes en grupos y comprobar a quiénes prestamos atención por la similitud que presentan con nosotros mismos, a quiénes prestamos atención por diferencia y a quiénes no les hacemos ni caso. Visualizar, quizás en una lista, los procesos antidemocráticos que utilizamos en el aula, como repetir «aquí se hace lo que mando yo» y por último repasar las imágenes que utilizamos y constatar que no las hemos cambiado en años.

**Transformar** significa hacer algo con respecto a lo que hemos detectado y analizado, como prestar mayor atención a los estudiantes que no hacemos caso, ser amables también con los que no se parecen a nosotros y nivelar nuestra atención con respecto a los que sí se parecen. En el segundo ejemplo, transformar significa comenzar a ser democráticos de verdad, situarnos en una situación de mayor horizontalidad y no

PÍDELE A TUS  
ESTUDIANTES  
QUE TE HAGAN UNA  
CARICATURA



ANALIZA EN ELLA LO QUE  
TE DEFINE

María Acaso según uno de sus  
alumnos de Bellas Artes

repetir jamás «aquí se hace lo que mando yo». Y para terminar, transformar consiste en recopilar material nuevo, apuntarse a algún curso de arte contemporáneo y ampliar nuestro repertorio introduciendo reproducciones de obras de arte que van más allá del *Guernica*.

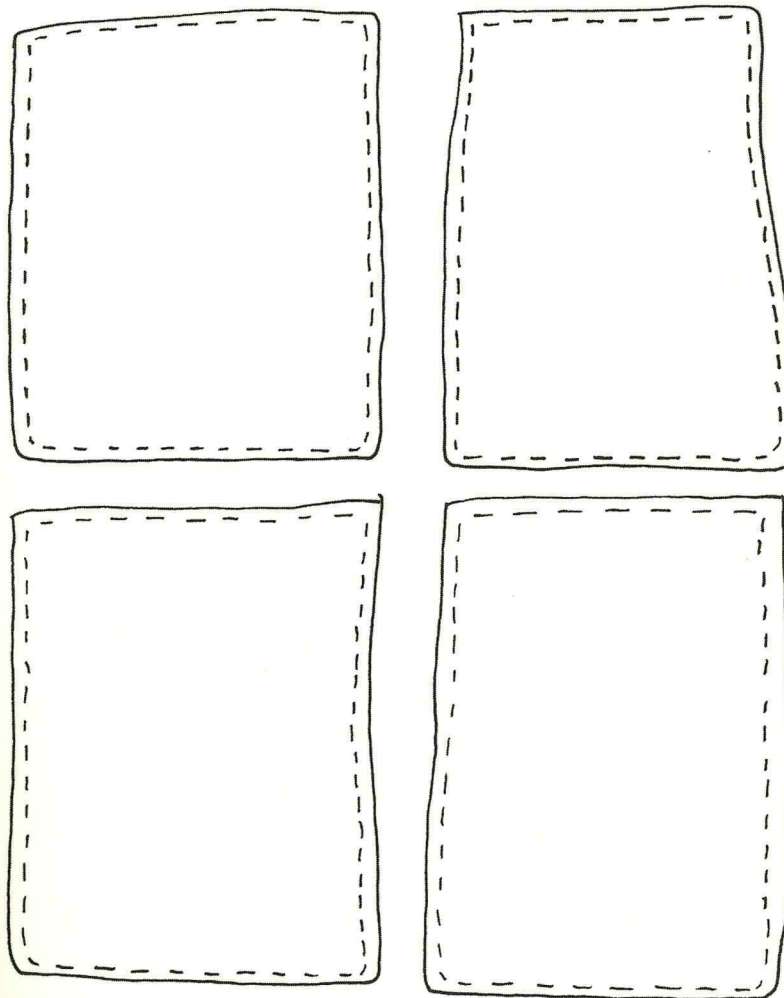
### Aprender de la ignorancia y del olvido

Una vez que como profesores hemos aceptado el inconsciente y al desplazar lo anodino entrevemos las pedagogías invisibles, ha llegado el momento de dar otro salto y trabajar con dos conceptos básicos para el ejercicio de docencia en el siglo XXI: la posibilidad de que los profesores contemplen como una meta necesaria FOMENTAR LA IGNORANCIA, así como la realidad de que, en muchas ocasiones, los estudiantes APRENDEN MÁS DE LO QUE OBIAMOS DE QUE LO QUE LES ENSEÑAMOS. Me explico.

El primero de ellos, el concepto *ignorancia activa*, nace de la evidencia de que una de las competencias que resulta necesario aprender en la sociedad cada vez más tecnificada consiste en saber seleccionar y, por lo tanto, rechazar determinado tipo de información. **Si queremos que las generaciones venideras no caigan en la intoxicación por el exceso de información, tendremos que enseñarles a ser ignorantes de manera activa**, por lo que otro de los elementos claves de la rEDUvolution (y que da un giro total al paradigma educativo anterior) es que, en nuestro caso y en nuestro momento, LA IGNORANCIA DEBERÁ SER UNA META QUE CONSEGUIR, entendiendo como tal un proceso positivo en vez de negativo, entendiendo la ignorancia

# IGNORANCIA ACTIVA

DIBUJA CUATRO COSAS QUE SEPAS  
Y TE GUSTARÍA OLVIDAR



LUEGO RECÓRTALAS Y RÓMPELAS EN  
TROCITOS HASTA QUE DESAPAREZCAN

como LA RESISTENCIA POSITIVA ANTE UN CONOCIMIENTO QUE NO QUEREMOS ALBERGAR.

La idea de convertir la ignorancia en algo que la pedagogía busca en vez de algo que la pedagogía detesta nace de la obra de Elizabeth Ellsworth, quien llega a la conclusión de que **el hecho de no saber algo puede contemplarse como un proceso estructuralmente informativo para quien acepta que los olvidos pueden ser más útiles que los recuerdos**. Parece que la educación ha sido siempre un arma contra la ignorancia, pero ¿qué significa ser ignorante? Desde una óptica del siglo XIX y anteriores, ser ignorante ha significado *no saber nada*, concepto relacionado con las diferencias de clase, ya que quien poseía el conocimiento poseía el poder. Los saberes diferenciaban a las personas ignorantes de las que no lo eran, siendo la educación la herramienta utilizada para perpetuar estas diferencias, ya que como he dicho en otras ocasiones, la educación tradicional parecía que educaba, pero realmente conseguía justamente lo contrario.

En cualquier caso, desde la óptica actual y el trabajo de Howard Gardner y otros con respecto a las inteligencias múltiples, podemos reformular la ignorancia a partir de cuatro propuestas, siendo la primera de ellas la certeza de que todos los seres humanos a lo largo de nuestra vida desarrollamos una serie de habilidades diferentes según cada contexto de manera que NO HAY NADIE IGNORANTE: cuando la etnia inuit desarrolla gran cantidad de nombres para definir lo que es la nieve, cuando una mujer es capaz de parir ella sola y controlar de forma satisfactoria cada una de las etapas del trabajo de su propio parto, o cuando un niño o niña de cinco años maneja el video-

juego de moda, todo esto ocurre porque ninguno de ellos es ignorante, ocurre porque tienen una enorme cantidad de saberes que están no considerados como ALTOS sino como BAJOS. Esta distinción nos invita a pensar quién tiene el poder para decidir que una clase en la universidad ES conocimiento, mientras que saber dar de mamar a un recién nacido no lo es.

La segunda propuesta tiene que ver con que en estos momentos dicho conocimiento **no está albergado en ningún lugar secreto, como los códices o las enciclopedias, sino que está disponible para todos gracias a Internet**. Este es un cambio brutal, algo que nunca había ocurrido antes, tan diferente y tan disruptivo que nos lleva a pensar que LA IGNORANCIA, LA CAPACIDAD DE NO SABER ALGO, PUEDA SER ENTENDIDA COMO UNA NECESIDAD EN VEZ DE COMO UN ERROR. Aceptar que olvidar es necesario, que rebotar la información que no queremos resulta imprescindible, es uno de los grandes retos de la rEDU-volution y sitúa la posición del estudiante en un papel increíblemente activo que conecta con otra de las ideas básicas que veremos a lo largo de este libro, **la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico, porque una persona capaz de rechazar cierta información es una persona que ha analizado dicha información y ha tomado una decisión**. Este es un acto positivo y valiente que llevamos realizando todos los que hemos sido educados bajo el paradigma de la pedagogía tóxica, ya que en el modelo bulímico, olvidar significa ignorar la información memorizada de forma superficial y escrita en el examen. Invito por lo tanto al lector o lectora a que se descubra como un ignorante activo que ha rechazado más que aceptado información en su biografía como estudiante.



1<sup>o</sup> HAZ UNA LISTA DE LOS NOMBRES  
QUE RECUERDES DE TUS ESTUDIANTES.

2<sup>o</sup> COTÉJALA CON LA LISTA REAL.

3<sup>o</sup> LA PRÓXIMA VEZ QUE TENGAS CLASE  
INTENTA MEMORIZAR AQUELLOS QUE  
OLVIDASTE HACIENDO UN PEQUEÑO  
RETRATO DE ELLOS.

4<sup>o</sup> INTENTA TRABAJAR  
EL MISMO TIEMPO CON...  
los estudiantes que te gustan.  
los estudiantes que no te gustan.  
los estudiantes que ni siquiera ves.

Este concepto que relaciona el olvido con la educación configura una nueva paradoja (nuestra tercera propuesta) según la cual QUIZÁS APRENDAMOS MÁS DE LO QUE NO NOS ENSEÑAN QUE DE AQUELLO QUE PRETENDEN ENSEÑARNOS, aprendemos más de aquello que los profesores olvidan que de aquello de lo que recuerdan. Fue Elliot Eisner, en el libro *The Educational Imagination*<sup>5</sup> quién enunció el término *null curriculum* (que ha sido traducido al castellano como «CURRÍCULUM NULO») y que podemos calificar de disruptivo, ya que contempla el proceso de aprendizaje desde una óptica completamente diferente a la tradicional: el paradigma ilustrado subraya que aprendemos de lo que está, de lo que se ve, de lo que se presenta, mientras que el paradigma contemporáneo tiene en cuenta también lo que no está, lo invisible, lo que inconscientemente se oculta. Son muchos los ejemplos que podemos citar al respecto: la ausencia de mujeres en la clase de historia nos está enseñando que el género femenino no ha tenido ningún papel en el arte occidental; la ausencia de expertos originarios de Uganda en una conferencia sobre arte ugandés nos está diciendo que el arte de este lugar del mundo solo puede ser teorizado por los occidentales; la ausencia de papel higiénico exclusivamente en el baño del alumnado nos está diciendo que la figura que a la institución realmente le importa es la del profesor...

Y para terminar con los olvidos, desde el currículum nulo podemos emigrar hasta el CURRÍCULUM OPACO, ese grupo de información que parece explícita, parece que nos comunica un

5. *The Educational Imagination: On the Design and Evaluation of School Programs*, Nueva Jersey, Merrill Prentice Hall, 2002.

mensaje concreto... para justamente hacer lo contrario. La tarima, ese artefacto a partir del cual se pretende que los estudiantes vean mejor al profesor... ¿no tendrá como verdadera función que el profesor vigile más fácilmente a los estudiantes? Los pasillos cubiertos de azulejos en la mayoría de los centros de educación secundaria del territorio español en pos de la durabilidad y la limpieza, ¿acaso no otorgan a los centros docentes una clara sensación hospitalaria que en nuestros hogares solo permitimos en la cocina y en el baño? En la rEDUvolution no queremos ni tarima ni azulejos en los pasillos, queremos ser capaces de detectar tanto las ausencias como las falsas verdades, y ser capaces de transformar el conocimiento y los espacios para que el aprendizaje suceda de verdad.

### El profesor como estafador y el estudiante como *sospechante*

Analizar el acto pedagógico desde la semiótica no puede más que llevarnos a cuestionar un tema tabú en la pedagogía: el tema de la verdad. La autoridad de lo académico infiere a toda información que se distribuye en un acto pedagógico el adjetivo de VERDADERA, pero ha llegado el momento en el que debemos aceptar que **la mayoría de los currículos son mentira en un mundo donde nunca ha existido la verdad**. De la misma manera que una imagen (es decir, una representación) parece real debido a lo que Roland Barthes denomina el *efecto realidad*, la pedagogía también se encuentra dotada de este efecto. **Todo aquel contenido que aparece inmerso en un acto peda-**

**gógico, inmediatamente queda percibido como cierto.** Ocu-  
rre lo mismo si vemos un informativo u oímos la radio: lo que se  
sucede en la pantalla o nos cuentan a través de las ondas lo  
percibimos como lo que ha ocurrido en la realidad, lo da-  
mos por cierto sin reflexionar sobre la posibilidad de que am-  
bos relatos son *construcciones mediadas sobre lo que pasó*. En  
la rEDUvolution, de la misma manera que determinados exper-  
tos como Joan Fontcuberta niegan la posibilidad de la fotogra-  
fía como documento, debemos de **empezar a negar la posibi-  
lidad de la pedagogía como certeza**. Considero que este es  
uno de los trabajos más importantes que hay que impulsar desde  
la rEDUvolution: aceptar la pedagogía como una cuestión de fe,  
aceptar como una decisión personal el fiarnos sin fisuras de lo  
que los profesores, los libros, las presentaciones dicen o, por el  
contrario, no fiarnos en absoluto y aceptar la idea de **la pedago-  
gía como un fraude**.

Y, dentro de esta concepción de lo educativo, tendría un pa-  
pel central el **profesor como estafador**, el profesor que reco-  
noce que la objetividad no existe ni en la ciencia, ni en el arte, ni  
en la política, ni en el periodismo, ni, por supuesto, en la peda-  
gogía. Como ciudadanos debemos sospechar de los productos  
visuales que nos rodean, pero, como profesores y estudiantes,  
también debemos sospechar del currículum y sobre la idea de  
verdad dentro de los actos pedagógicos en los que participa-  
mos. Tal como dice Fontcuberta en su maravilloso libro *El beso  
de Judas: fotografía y verdad*: «A menudo incluso los estafado-  
res no son ni mucho menos conscientes de serlo; a menudo se  
estafa con la más beatífica voluntad en numerosos ámbitos por  
los que discurre nuestra vida: en la familia, **en el colegio**, en la

iglesia, en el trabajo, en el sindicato, en los media... Porque es-  
tafar significa decidir por los demás, esconder la diversidad de  
opciones de que se dispone».<sup>6</sup>

Resituarnos como estafadores, como creadores de un dis-  
curso que no es más que nuestra visión particular sobre un  
tema, hace necesario que desarrollemos un **mecanismo de  
sospecha permanente hacia la pedagogía**. En la siguiente fra-  
se de Fontcuberta he cambiado *información visual por pedago-  
gía*: «Se trataría de detectar las simplificaciones, las mentiras  
y las medias verdades subyacentes en la *pedagogía* y ser capa-  
ces en consecuencia de neutralizar sus intereses velados», y la  
frase sorprendentemente funciona igual de bien. **La cuestión  
no es mentir, es aceptar que nada es verdad**, dos cosas muy  
diferentes:

El arte contemporáneo ahonda en esta idea de la falsificación  
como estrategia intelectual... Hoy ya nada es evidente; por el con-  
trario, navegamos a través de la nebulosa de la ambigüedad, de  
espacios virtuales que sustituyen la experiencia. En el contexto de  
la cultura de los media, los conceptos de verdad y falsedad han  
perdido cualquier validez. Todo es verdadero y falso a la vez. Lo  
cual impone un nuevo protocolo en relación con la imagen y los  
sistemas de transmisión de conocimiento, que tiende tanto a re-  
posicionar las funciones sociales de las tecnologías productoras  
de imágenes como a redefinir la noción de lo real.<sup>7</sup>

6. Joan Fontcuberta Villà, *El beso de Judas: fotografía y verdad*, Barcelona, Gustavo  
Gili, 2009.

7. *Ibidem*.

Exactamente esta idea de la **falsificación como estrategia intelectual** que Fontcuberta acepta para la fotografía es la que debemos aceptar los profesores para la pedagogía. En la rEDUvolution tenemos que crear nuevas formas de hacer basadas en un mundo donde la verdad es cuestionada y donde los profesores no podemos ser los únicos intelectuales anclados en modos de verdad absolutos. Quizás en la rEDUvolution debemos impulsar la noción de **verdad subjetiva**: como profesores podemos trabajar a partir de *verdades subjetivas*, a partir de verdades que sabemos que son fruto de la experiencia personal de cada uno y por lo tanto no se ajustan al concepto de verdad literal.

Aceptadas las ideas de la pedagogía como incerteza y del profesor como estafador, creo que es importante continuar con la idea de **la pedagogía como propaganda**. Fontcuberta utiliza la expresión *promiscuidad de los significados* cuando explica cómo el fotógrafo contemporáneo digital acepta que su trabajo no tiene que ver con la verdad y se da cuenta de que está más cercano a la propaganda al pasar de la imitación a la creación. **Los profesores, igual que todos los profesionales que trabajamos alrededor de la creación y la divulgación del conocimiento, manipulamos y conducimos en determinada dirección a los estudiantes.** Es imposible escapar de esto. **Tenemos que darnos cuenta de que, como los artistas, nuestro quehacer está más cerca de la persuasión que de la verdad.** Pero «la manipulación por tanto está exenta *per se* de valor moral. Lo que sí está sujeto al juicio moral son los criterios o las intenciones que se aplican a la manipulación. Y lo que está sujeto a su juicio crítico es su eficacia». Lo mismo, una vez más, ocurre

con la pedagogía: si como profesores aceptamos que no trabajamos con la verdad lo primero de todo es poner encima de la mesa la construcción del conocimiento desde la subjetividad, desde la pluralidad, desde lo retórico, desde la interpretación, debemos explicitar el carácter polisémico del mismo y trabajar desde lo que Fontcuberta llama una *estética de la objetividad*.

Y en cuanto a los estudiantes, considero que si pudiese haber un centro en la rEDUvolution, el centro sería este, el de **abandonar el confort de la complacencia y volver consciente lo inconsciente.** Más que contenidos, que mapas y fechas, que saber dibujar o resolver un problema de matemáticas, estamos en la obligación de que los estudiantes que comparten con nosotros la experiencia del aprendizaje APRENDAN A SOSPECHAR, aprendan a ser ciudadanas y ciudadanos críticos, que se cuestionen lo que los rodea, desde el anuncio de la marquesina del autobús, hasta el discurso del presentador del telediario y, desde luego –y esto es de suma importancia–, el discurso de su profesor. Pararte a pensar y analizar son los primeros pasos para desarrollar un pensamiento propio, son los primeros pasos para convertirnos en creadores activos y dejar de ser consumidores pasivos. Desarrollar una visión crítica de la vida nos convierte en individuos libres, que quizá debiera ser el fin último de cualquier acto educativo. Si enseñamos a los estudiantes a ser críticos en una asignatura o con unos contenidos en concreto, les estamos enseñando a ser críticos con el sistema, les estamos enseñando a ser capaces de analizar todo lo demás y por lo tanto, desestabilizamos la información de los medios de comunicación, de la publicidad, del entretenimiento. Sin capacidad crítica no hay conocimiento propio, y sin conocimiento



propio no hay libertad. La experiencia de sospechar debe impregnar la totalidad de los actos educativos que creamos, debe impregnar la rEDUvolution.

En resumidas cuentas, y tanto desde la posición del estudiante como la del profesor, **tenemos que estar preparados para pasar de un modelo que entiende la pedagogía como verdad a un no modelo que entiende la pedagogía como falsificación, como ficción, como representación, como narración, como dramaturgia, como obra de arte, como una construcción que no se asienta sobre una verdad absoluta, sino sobre una verdad subjetiva** que nace de las experiencias personales del profesor y que se verá nuevamente transformada por la experiencia personal del estudiante. Aceptado lo simbólico como el centro de la pedagogía, podemos volver a Fontcuberta y cerrar el ciclo:

Hoy en cambio lo real se funde con la ficción y la fotografía puede cerrar un ciclo: devolver lo ilusorio y lo prodigioso a las tramas de lo simbólico, que suele ser a la postre la verdadera caldera donde se cuece la interpretación de nuestra experiencia, esto es, la producción de realidad.<sup>8</sup>

## El profesor como DJ

Aceptada la pedagogía como un acto a tres bandas, es importante aceptar que el inconsciente también deja su huella en el

8. *Ibidem*.

trabajo del profesor y, después de mirarnos como estafadores, **la rEDUvolution nos invita a mirarnos como creadores, como productores culturales, como artistas.** Si aceptamos que una película, una novela, una sinfonía o una instalación son sistemas de representación cuyo significado construye el espectador a partir de su inconsciente, ¿por qué obcecarnos en la idea de que en un currículum no ocurre este proceso, obcecarnos en que la información que selecciona y procesa un profesor para dar una clase es un cuerpo de conocimientos objetivos, neutrales, en los que no ha participado ni su biografía ni el contexto? Una de las ideas claves de la rEDUvolution es aceptar que la información que seleccionamos, ordenamos y compartimos con los estudiantes es un cuerpo de conocimientos tan personal, único, subjetivo y biográfico como una película, una novela o una sinfonía. Migrar del paradigma industrial al posmoderno pasa por aceptar que los contenidos que configuran nuestras clases no son LA VERDAD, son el resultado de múltiples interacciones de la información que algún día decidimos incorporar junto con nuestro estado de ánimo, lo que nos pasó el día anterior, lo que está ocurriendo en estos momentos en el exterior del aula, aquello que nos ocurrió cuando éramos niños y que tenemos no tan firmemente olvidado en el inconsciente. **Entender el currículum como una representación, como una creación, como una novela, desplaza hacia nuevos lugares la profesión de educador, ya que transforma el paradigma del profesor como transmisor y como técnico, en el paradigma del profesor como productor cultural, como creador, como artista, sobre todo como *intelectual transformativo*, un agente político capaz de cambiar el mundo al entender su docencia**

como una cadena de microrrevoluciones. A pesar de lo obvio que resulta que sea imposible la objetividad en un acto pedagógico, he necesitado reflexionar mucho sobre la pedagogía para llegar a entenderlo, porque desde los comienzos de mi vida escolar, tanto en el aula como fuera de ella, me han repetido hasta la saciedad que la información con la que se trabaja en las instituciones educativas es rigurosamente objetiva y científica, y que el profesor es poco más que una especie de expendedor de información que nada tiene que ver en la selección y montaje de los contenidos, esos contenidos creados por investigadores competentes.

En el momento en que me di cuenta de que la pedagogía no funciona de esta manera fue cuando leí el texto escrito por Elizabeth Ellsworth *Posiciones en la enseñanza*, y en concreto el capítulo denominado «Los medios no reflejan la realidad»,<sup>9</sup> desde donde comprendí la idea de que LOS CURRÍCULOS SON SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN, NO REFLEJAN LA REALIDAD, SINO QUE LA CONSTRUYEN. Para dar el giro de paradigma que necesitamos y hacer la rEDUvolution, entender esta idea es fundamental, entender que nuestro trabajo se parece mucho al de una directora de cine, al de una novelista, al de una diseñadora porque, aceptando el inconsciente, nos alejamos cada vez más de parámetros positivistas y cuantitativos, y en cambio nos acercamos a la certeza de un currículum aceptado como una narración, aceptado como un discurso individual y profundamente subjetivo.

9. Elizabeth Ellsworth, *Posiciones en la enseñanza: diferencia, pedagogía y el poder de la direccionalidad*, Madrid, Akal, 2005.

## *Remixear es crear*

Aceptar el currículum como una construcción cultural subjetiva, como una película, entronca con una idea de reivindicar nuestra concepción como educadoras desde la perspectiva de la creación contemporánea: el trabajo de un profesor se parece cada vez más al trabajo de un artista y los paralelismos entre ambas figuras son más adecuados que los que existen con respecto al imaginario del profesor como técnico. Enseñar constituye un trabajo profundamente intelectual que tiene que ver con la transformación de la realidad y la dirección en la que esa realidad se transforme tiene que ver con el punto de vista que elijamos como docentes. Esta decisión nos sitúa en la brecha de ser DOCENTES REPRODUCTORES o DOCENTES CREADORES.

**Entendiéndonos como creadores, quizá la competencia más importante que deba desarrollar un profesor para su trabajo del día a día sea la creatividad**, por lo que otra de las reivindicaciones importantes de la rEDUvolution será esta: la creatividad no la debemos tener en cuenta solo cuando hablamos de los estudiantes, ni cuando hablamos de los publicistas, ni siquiera cuando hablamos de los artistas, LA CREATIVIDAD ES UNA COMPETENCIA NECESARIA PARA EJERCER LA PEDAGOGÍA (y cualquier otro trabajo, pero especialmente el nuestro) en el siglo XXI, cuando el conocimiento está ahí fuera, en la red, y nuestro rol como profesores pasa de ser sus distribuidores a ser sus generadores: nuestra función consiste en crear una descarga eléctrica, a medio camino entre el placer y el abismo, para que los estudiantes recuperen la pasión por determinados temas y los exploren. Esta idea de convertirnos en proveedores



PREGÚNTATE DE DÓNDE VIENE LA  
INFORMACIÓN QUE USAS EN CLASE.

de descargas nos obliga a ser creativos porque será nuestro principal reto diseñar arquitecturas en paralelo con los videojuegos, las series y la Wii.

Pero resulta que ser creador en el siglo XXI es muy diferente a ser creador en el siglo XIX. En un mundo hipertecnificado y donde la figura de experto se ha visto completamente modificada, ser autor es algo muy diferente a lo que entendemos como tal en momentos anteriores y puede ser parecido a lo que Nicolas Bourriaud nos dice que es un artista visual:

Para ellos [los artistas actuales] no se trata ya de elaborar una forma a partir de un material en bruto, sino de trabajar con objetos que ya están circulando en el mercado cultural [...]. Las nociones de originalidad (estar en el origen de...) e incluso de creación (hacer a partir de nada) se difuminan así lentamente en este nuevo paisaje cultural formado por las figuras gemelas del DJ y del programador, que tienen ambos la tarea de seleccionar objetos culturales e insertarlos dentro de contextos definidos.<sup>10</sup>

Bourriaud es uno de los teóricos más interesantes que podemos encontrar con respecto a la reflexión sobre los roles del artista en la actualidad. Comisario y crítico, sus dos libros *Estética relacional*<sup>11</sup> y *Postproducción* pueden entenderse como ensayos sobre arte contemporáneo o... como ensayos íntimamente relacionados con la pedagogía. Según Bourriaud, en el siglo XXI el término *autor* (ya seamos músicos, cocineros o

10. Nicolas Bourriaud, *Postproducción: la cultura como escenario: modos en que el arte reprograma el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.

11. Nicolas Bourriaud, *Estética relacional*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.

**profesores) cobra un nuevo sentido: creamos a partir de las ideas de otros.** La idea de producir el conocimiento de manera rizomática, planteada por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari,<sup>12</sup> defiende que copiar es (re)generar, de tal manera que un DJ cuando pincha genera un discurso personal al ordenar de determinada manera la música de los demás. En *Postproducción*, Bourriaud defiende la teoría del artista como DJ, un creador que trabaja con *lo creado* porque «todas estas prácticas artísticas [...] tienen en común el hecho de recurrir a formas ya producidas. Atestiguan una voluntad de inscribir la obra de arte en el interior de una red de signos y de significaciones, en lugar de considerarla como una forma autónoma u original». Al leer estas reflexiones, los paralelismos con el trabajo del profesor resultan inmediatos; podemos volver a intercambiar los términos *arte* por *currículum* y, de repente, todo cobra sentido:

Todas estas prácticas pedagógicas [...] tienen en común el hecho de recurrir a formas ya producidas. Atestiguan una voluntad de inscribir el *currículum* en el interior de una red de signos y de significaciones, en lugar de considerarlo como una forma autónoma u original.<sup>13</sup>

Bourriaud lo tiene claro, en el momento que vivimos resulta impensable crear algo desde la nada, una idea que entra en conexión directa con la de rizoma. Cuando creamos, partimos

12. Lo hacen en su clásico *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1985.

13. *Postproducción*, op. cit.

siempre de un *input* anterior, de manera que (re)conexionamos y la creación genuina y completamente original deja de tener sentido. Quizá *reprogramar* sea un verbo nuevo para los artistas actuales, pero, si lo analizamos bien, es una labor que los profesores hemos hecho siempre, porque el contenido con el que hemos trabajado ha sido completamente *nuestro* en contadas ocasiones. Por esta razón, la base sobre la que cimentar la labor docente en el siglo XXI debe ser la del profesor como DJ al explicitar nuestro trabajo como *remixadores*, validando la idea de que *remixear* es crear en vez de copiar.

AUTORA: María Acaso

TÍTULO: "Una educación sin cuerpo  
y sin órganos"  
en Didáctica de las artes y la  
cultura visual

AÑO DE EDICIÓN: 2011

EDITORIAL: Akal

AUTORA: María Acaso

TÍTULO: "Pedagogías invisibles. El  
espacio del aula como discurso"

AÑO DE EDICIÓN: 2012

EDITORIAL: Los Libros de la Catarata

AUTOR: Roland Barthes

TÍTULO: "La Cámara lúcida"

AÑO DE EDICIÓN: 1998

EDITORIAL: Paidós

AUTOR: Nicolas Bourriaud

TÍTULO: "Postproducción"

AÑO DE EDICIÓN: 2009

EDITORIAL: Adriana Hidalgo Editora

AUTORA: Elizabeth Ellsworth

TÍTULO: "Posiciones en la  
enseñanza"

AÑO DE EDICIÓN: 2005

EDITORIAL: Akal

AUTOR: Elliot Eisner

TÍTULO: "The Educational  
Imagination: On the Design and  
Evaluation of School Programs"

AÑO DE EDICIÓN: 2002

EDITORIAL: Merrill Prentice Hall

AUTOR: Joan Fontcuberta

TÍTULO: "El beso de Judas:  
fotografía y verdad"

AÑO DE EDICIÓN: 2009

EDITORIAL: Gustavo Gili

AUTOR: Howard Gardner

TÍTULO: "Inteligencias múltiples:  
la teoría en la práctica"

AÑO DE EDICIÓN: 1998

EDITORIAL: Paidós

RECURSOS WEB

[ElizabethHellsWorth.com](http://ElizabethHellsWorth.com)

[JoanFontcuberta.com](http://JoanFontcuberta.com)

[PedagogiasInvisibles.com](http://PedagogiasInvisibles.com)

Charla TED de Ken Robinson

"La escuela mata la creatividad"

haz un mapa mental  
de este capítulo